

LOS ROLES DE COLONIZADO Y COLONIZADOR¹

Enfoque psicodramático

José Fonseca²

Confieso que mi primera reacción al ser invitado para hablar sobre este tema fue pensar que ésta sería una tarea sólo para científicos sociales. ¿Qué es lo que puede decir un psiquiatra sobre colonizadores y colonizados? Pasada la primera impresión, me imaginé que como psicoterapeuta podría abordar algún aspecto psicodinámico desarrollado en el proceso. Y que como especialista en psicodrama podría hacer uso de la Teoría de Roles de J. L. Moreno, ya que el título se refiere a los “Roles de ...” A fin de cuentas, Moreno (1993) enfatiza los aspectos socio-culturales en la formación de la personalidad: “La Matriz de identidad es la placenta social del niño”.

Prosigo entonces a hacer una síntesis de algunos aspectos morenianos y de algunas contribuciones teóricas personales, que serán útiles en la discusión posterior sobre los roles del colonizado y del colonizador.

La Teoría de roles en Moreno

Moreno concibe el desarrollo humano a partir de la “Matriz de identidad”, cuna bio-psico social y cósmica del niño, que provee los elementos para la formación de las características del futuro adulto. Podemos entenderla como una red de base, donde los aspectos genéticos, psicológicos y culturales permiten las interacciones con el nuevo ser.

¹ 1er Encuentro Latinoamericano de Psicología Analítica - Punta del Este, Uruguay - 17 al 21 de Abril de 1998.

² Doctor en Medicina - USP. Prof. Supervisor - Soc. Psicodrama São Paulo, Miembro del Consejo Director de la International Association of Group Psychotherapy, Coordinador del DAIMON-Centro de Estudios de Relaciones-SP.

El desarrollo del bebé en la Matriz de identidad, ocurre inicialmente a través de los “Roles psicosomáticos”. Ellos son responsables por las primeras interacciones del bebé con su medio. En los roles psicosomáticos de ingeridor, de defecador, de mingidor, de respirador, de dormidor, etc, los aspectos biológicos, psicológicos y culturales están mezclados e implícitos. El acto de mamar, de un determinado bebé, tiene que ver con el aspecto instintivo de la alimentación, con la relación psicológica que es establecida con la madre y con las costumbres referentes a la amamantación de acuerdo al medio. Por lo tanto, la relación o el vínculo, no depende sólo de una persona, sino de dos y no sólo de dos, sino de muchas, en la medida en que la red que envuelve la relación está compuesta de múltiples influencias. Por eso, no estaríamos equivocados al afirmar que las relaciones representan siempre grupos de personas y que el “yo solo” es una mera abstracción, o que la psicología individual, en el fondo es siempre una psicología en grupo.

En la secuencia del proceso surgen los roles psicológicos que, para mejor comprensión de sus funciones y sirviéndome de la contribución de otros especialistas en psicodrama (Perazzo, 1995 y Naffah, 1995) estoy denominando aquí de roles de la fantasía o del imaginario y son responsables, como el propio nombre lo está diciendo, por el mundo de la fantasía (consciente - inconsciente). Inicialmente no hay distinción entre fantasía y realidad. Sin embargo, al ocurrir esta discriminación - “brecha” - surgen los roles sociales. Estos son jugados en el contexto de la realidad social y de acuerdo con las normas culturales vigentes.

La estructura de los roles, puede entonces ser comprendida como compuesta internamente por los roles psicosomáticos, intermediariamente por los roles de la fantasía o del imaginario y, finalmente por los roles sociales que son los roles aparentes, en contraposición a los roles latentes que poseemos. Es importante recordar que la vida consciente e inconsciente está envuelta en este proceso. Y que los roles constituyen un denominador común entre lo individual y social. En la teoría sacionómica de Moreno, los “roles son unidades culturales de conducta” (Moreno, 1993). Por lo tanto, cuando analizamos un rol (de un individuo) encontramos lo psicológico y lo social integrados. En la vertiente moreniana la personalidad surge a partir del juego de roles.

De manera que el desarrollo psicológico es el aprendizaje de jugar roles en la vida. Podemos decir inclusive, que jugar papeles equivale a establecer relaciones o vínculos operacionales, en la medida en que un rol sólo puede ser desempeñado a partir de la existencia de su contra-papel. ¿Qué sería del médico sin su paciente y viceversa, o del profesor sin su alumno y así sucesivamente? En un vínculo espontáneo y creativo existe una inversión natural de roles. La relación fluída se caracteriza por la flexibilidad de “uno” ubicarse en el lugar del “otro”. Ya en una relación impuesta, no democrática, la inversión de roles no sucede en doble sentido. Vamos a observar, aunque en el juego espontáneo de roles exista una mutua intención de orden consciente-inconsciente. Esto sucede tanto en el acto de mamar, donde el niño y la madre “desean” participar del acto (roles no igualitarios o asimétricos), como en una relación sexual, cuando dos amantes se desean mutuamente (roles igualitarios o simétricos). Hay, por lo tanto, un compromiso y una co-responsabilidad (en el sentido de la respuesta auténtica) en términos del acto a ejecutarse.

Modos y Modalidades de Roles

En un reciente trabajo (Fonseca, 1998), propongo que en el ejercicio de los roles psicosomáticos y del imaginario se desarrollan **modos y modalidades** que irán a marcar los roles sociales y, por lo tanto acuñar una forma de ser del futuro adulto. Veamos, de forma bastante resumida, cómo esto sucede. Hago distinción que en el desarrollo neuro-psicológico se establece la consciencia de “dentro”y de “fuera” y su respectivo movimiento entre un estado y otro, el “dentro-fuera”. El niño pasa entonces a percibir **qué y cómo algo entra en él, y qué y cómo algo sale de él** (reconocimiento del yo) y **qué y cómo él puede poner algo dentro del otro, y qué y cómo puede acoger algo del otro dentro de sí mismo** (reconocimiento del tú). De acuerdo con estas posibilidades se establecen dos fases relacionadas del desarrollo que denomino de fases **Incorporativo-eliminadora e Intrusivo(introductor)-receptora**. Tomando en cuenta las circunstancias psicológicas, del clima “afectivo” vivido por el niño, tendremos como resultado,

diferentes características en los roles que están formándose. Podemos decir, en sentido amplio, que la parte incorporada de la zona incorporativo-eliminadora es responsable en diferentes grados e intensidades, del aprendizaje de **recibir-tomar-arrancar(robar)** y de su opuesto, el de **conservar(economizar)-retener-aprisionar**. Constituyen diferentes formas de vivir el qué y cómo sale algo de una persona.

La fase intrusivo(introductor)-receptora de la misma forma, según su modo de acción engendra diferentes modalidades de roles. La parte introductora de esta zona es responsable de los modos de **entrar (llenar)-penetrar(explorar)-invadir(conquistar)**. Constituyen diferentes maneras de ingresar en los límites del otro. La parte receptora engloba los modos de acoger-guardar-esconder. Conforman distintas modalidades de recibir al otro dentro de nosotros.

La variación de los modos y de las modalidades de los roles puede ser estudiada no solamente a través del grado de la intensidad de sus características, sino también, a través del contenido de actividad-pasividad en su proceso. El análisis de actitudes y comportamientos humanos expresados a través del desarrollo de roles, se hace rica si consideramos sus características de acuerdo con las circunstancias de las relaciones en que se establecen. De ese modo, los conceptos saludable y patológico, tienen mucho que ver con la flexibilidad y la adecuación de un rol y su vínculo (con su contra-rol), como con el análisis apriorístico de su valor. Los diferentes grados de un modo (por ejemplo, el “entrar-penetrar-invadir” o “acoger-guardar-esconder”) pueden ser adecuados o inadecuados, según el equilibrio relacionado que exista con el vínculo estudiado. Lo que es inadecuado en el modo “invasor” de un ladrón puede ser adecuado en un soldado que “penetra” en territorio enemigo. Del mismo modo como es agresivo el acto de “invadir” sexualmente a una mujer, sin su consentimiento y embarazarla, será también agresivo, que una mujer atraiga sexualmente a un hombre y “esconda”(arrancar-robar) su propósito de quedar embarazada.

Creo que, se abre de acuerdo con esta referencia, una serie inacabable de combinaciones e interacciones posibles dentro de los modos y modalidades de los roles y sus vínculos.

Los roles de colonizador y colonizado

Creo que ahora me confronto con la parte más difícil de este texto, es decir la de intentar integrar los conceptos emitidos con los roles de colonizador-colonizado. La primera objeción, evidentemente es que los elementos del desarrollo psicológico individual necesariamente no sirven para análisis sociales y políticos. No podemos olvidarnos, sin embargo, que en este siglo , la teoría psicoanalítica trascendió la psicología y, salvo algunas exageraciones, contribuyó en la comprensión de otras áreas del conocimiento humano. De esta forma propongo, que por lo menos como ejercicio, nos inclinemos sobre las correlaciones posibles entre los conceptos teóricos discutidos y los roles de colonizador y de colonizado.

Vimos que un vínculo armónico presupone roles complementarios que llenan el criterio de mutua intención. En esta dirección estarían presentes los aspectos conscientes e inconscientes del proceso. Ocurre, por lo tanto, en este caso, una inversión automática de roles, donde se observa una confirmación del otro como persona. Del acto producido emana un flujo espontáneo. Existe una aceptación recíproca que aparece envuelta en un clima lúdico, a veces placentero y otras inclusive sensual. Está implícito el “deseo” por el acto a ser ejecutado. Incluso en actos agresivos que envuelven, por ejemplo, combatientes, puede haber mutua intención. En la relación establecida entre los roles de colonizado y colonizador ésto no sucede. No existe mutua intención, no existe reciprocidad. La intención es unilateral. A pesar de eso, la estructura que vincula los roles complementares, permanece. Desde el punto de vista de la teoría de roles, el papel del colonizador , a pesar de impuesto suscita el rol del colonizado. De acuerdo con el perfil de ambos, y de la forma como el vínculo se establece, tendremos el resultado de la colonización. De modo que, teniendo en cuenta las características culturales de los colonizadores sean ingleses, franceses, holandeses, españoles o portugueses y de los colonizados, sean indios brasileiros, descendientes de los incas, de los aztecas o africanos tendremos el resultado del acto colonizador. Sin embargo, en cualquiera de las

posibilidades, el colonizador “escoge” el colonizado según lo que éste pueda poseer de valioso a ser explorado. No ofrece, impone valores culturales y religiosos como forma de submisión y poder. La catequesis es una forma sutil de violencia, una vez que el colonizado, supuestamente convive bien con sus dioses. La verdad del colonizador es absoluta. ¿Qué es lo que los misioneros religiosos trajeron a los indígenas latinoamericanos? ¿Les trajeron la paz o el miedo? Enseñaron la noción de infierno y pecado, entre otros el sexual, pero irónicamente enseñaron también, “nuevas” posiciones sexuales como la llamada “posición misionera” que viene a ser la posición “papá-mamá” que los indígenas desconocían. Fijaron la monogamia, aunque aparente y falsa, en contraposición a la poligamia abierta de los indios. Hacían la apología de la bondad, pero demostraban, no raramente, un componente sádico, propio del rol de conquistador.

Fundamento este texto, en el excelente libro del sociólogo brasilero José de Souza Martins(1993), “La llegada del Extraño”, especialmente en el capítulo “Antropofagia y Barroco en la Cultura Latinoamericana”, en el sentido de aumentar los datos sociológicos que personalmente no dispongo. Él hace referencia al primer historiador brasilero (siglo XVII), Frei Vicente do Salvador. Según este pionero de la historia brasilera, los portugueses “en la lucha por la fé contra la falta de fé”, metían a los prisioneros indígenas en los cañones para dispararlos contra los que se resistían. Esto sucedió contra los indios Potiguara hace más de trescientos años, sin embargo en la actualidad, esta tribu aún lucha en Paraíba por la preservación de sus raíces.

Observamos que el colonizador-conquistador-invasor no invierte roles con el colonizado-conquistado-invasor. Se quiebra la mutua intención a favor de una única intención. El colonizador no está interesado en cambiar de lugar, inclusive porque él no reconoce valores en el otro. En cambio, el colonizado consigue la inversión, aunque sea de la forma agresiva, porque es obligado a reconocer la fuerza del invasor. Una forma de inversión puede ser identificada en el ritual del canibalismo. El enemigo es comido de manera que su fuerza sea incorporada. El católico invasor se horroriza con eso, pero se olvida que el sacramento de la comunión representa, simbólicamente, un acto antropofágico - “come”- del cuerpo y “bebe” - de la sangre de Cristo. Martins(1993 pg. 21) señala que en los años 60, los indios Parkatejê fueron muy afectados por las

enfermedades de los blancos. Muchos se murieron y faltaban mujeres que cuidaran a los niños, debido a que los hombres que sobraron se ocupaban de la caza. El cacique decidió entonces llevar a los niños para los blancos: “Ustedes son los vencedores. Tienen pues, el deber de crear a nuestros hijos”. Años después, la tribu se recuperó y fue en busca de sus niños que ya no eran más niños. Según el relato hay historias emocionantes de jóvenes que a partir de ahí descubrieron ser indios. La mayoría regresó.

De acuerdo con las definiciones en **Modos y modalidades de roles**, según las fases **Incorporativo-eliminadora** e **Intrusivo(introductor)-receptora**, debemos analizar los tópicos: **qué y cómo algo entra en mí**, y **qué y cómo puedo (o no) acoger algo de otro dentro de mí**. Dentro de los posibles grados en el juego de roles desarrollados, en términos de la colonización histórica original y primaria, el rol de colonizador guarda las características de **entrar - penetrar (explorar) - invadir (conquistar)** y el rol de colonizado de **recusar - rechazar - repudiar**. Un poco contra voluntad, porque evidentemente, mi identificación es con el colonizado, estoy obligado a reconocer que un colonizador que no penetrara-invadiera-conquistara no sería un colonizador. Podemos imaginar que existen mejores o peores colonizadores, sin embargo, creo que el resultado de una colonización hasta por coherencia con la teoría presentada, depende del vínculo establecido y no solamente de uno de los roles desempeñados.

En la fluidez de estas ideas, no podemos dejar de pensar en el efecto a largo plazo de la colonización. En el juego natural de la inversión de roles realizado por el colonizado, contínuo y reiterado, durante años o siglos resulta una internalización o **incorporación** del rol de colonizador. El colonizado alcanza entonces, una doble identidad pasando a poseer muchas características del colonizador (lengua,etc). Se pierde en esta ambigüedad, sin saber si es el uno o el otro o los dos al mismo tiempo. Llegando al extremo de la confusión, desea ser igual al colonizador. Las características del colonizador pasan a representar el ideal narcisista a alcanzar por el colonizado. Y, a veces ocurre que intenta una inesperada repetición del ciclo: ¡el colonizado pretendiendo ser colonizador y poseer sus propios pequeños colonizados! Esa tal vez sea la peor de las mutilaciones de la conquista. Tomando en cuenta que los roles de colonizador y de colonizado puedan asentar o anclar otros roles sociales, podemos imaginar cómo sus

características marcan otras situaciones como por ejemplo, la relación hombre-mujer, patrón-empleado, padre-hijo, etc. En un intento de reforma agraria en una región del Perú, los campesinos que antes trabajaban para los latifundistas, se organizaron en cooperativas. Después de algún tiempo, algunos dirigentes de las cooperativas se volvieron corruptos, pasando a manifestar las características sociales de los latifundistas, inclusive ostentadamente manteniendo casas de amantes en la ciudad. “Ascendieron” a la condición de opresores. Otro ejemplo que recojo en el texto citado anteriormente de Martins (1993, pg. 23) se refiere a la observación hecha a un joven campesino que, en un largo viaje en autobús, usaba anteojos “ray-ban” (estilo general Mc Arthur). Frecuentemente el joven se los quitaba para limpiarlos, gesto que hacía con el mayor cuidado para no malograr el sello dorado de la marca. Concluye el sociólogo: “él no usaba los anteojos para ver sino para ser visto”.

De manera que, nosotros colonizados de América Latina padecemos de este síndrome de ambigüedad, de doble identidad. Somos colonizados y deseamos ser colonizadores, colonizadores de nosotros mismos, o entre nosotros mismos. Martins (1993, pg. 20) dice que hasta hoy sufrimos de una antropofagia ritual y cultural, responsable por la tradición de asimilar al otro, incorporar su cultura y sus modos, hasta hoy. Imposible no recordar Macunaíma de Mario de Andrade, nuestro héroe sin carácter, antropofágico, “síntesis perfecta del carácter nacional brasileiro”. Los campesinos mexicanos, victoriosos en su gloriosa revolución entraron en la ciudad de México en procesión aldeana. Llevaron el estandarte de La Virgen de Guadalupe pidiendo, en caridad un pedazo de pan. “¡Ellos eran vencedores, pero no lo sabían o no sabían serlo!” (Martins, 1993, pg. 23). Cuando Che Guevara fue muerto, en la selva boliviana, un grupo de pobres campesinos gritaba: “¡Asesino, asesino!”. Sin embargo, al aproximarse al cuerpo, una de las campesinas del grupo exclamó: “¡Cómo era joven, cómo era bello!” (Martins, 1993 pg. 22).

Esas son marcas de la subordinación pues el colonizado se identifica con el inferior. Siente vergüenza y busca disfrazar su aparente debilidad. Sin embargo quien esconde tiene miedo, miedo de ser descubierto. Teme la mirada crítica del otro-extranjero, identificado como superior. Esta es la “mirada desigual” orientada por valores

simbólicos nacionales que Vitale (1994 pg. 125) hace referencia cuando discute la vergüenza de ser brasilero.

De manera que, como colonizados internalizamos al otro sin reconstruirnos. Somos nosotros y nuestros enemigos. Somos una confusión de identidades. Martins (1993) llama a estas contradicciones donde lo trágico convive con lo cómico, barroco latinoamericano. Esa tragicomedia revela una identidad que se vislumbra. Evolucionamos y retrocedemos según las diferentes influencias históricas, sucumbiendo en cualquier lugar a nuevas colonizaciones secundarias. Los negros americanos, por ejemplo, abandonaron la estrategia de intentar parecer blancos, alisándose los cabellos en las décadas 40 y 50, para asumir ahora, ostentosamente su origen africano. Se trata de un proceso de identidad que aún no acabó, pues ellos no son blancos norte-americanos ni solamente africanos. Son afro-americanos como dicen, pero cargan también dentro de sí una duplicidad: son norteamericano-colonizadores por un lado, y africano-colonizados por el otro.

Por una identidad del Psicodrama brasilero

Con intención de atraer discusión a nuestra área, es importante que resaltemos como ya fue esbozado más adelante, la colonización primaria de la secundaria. La primaria se refiere a la conquista original. La secundaria, engloba todo proceso sucedido posteriormente, sin embargo guardan características estructurales semejantes aunque sea de forma disimulada. Si en la colonización primaria no le resta selección al colonizado, se trata de una fuerza, en la colonización secundaria no siempre sucede lo mismo. En la colonización secundaria, a pesar de la opresión del colonizador, existe una co-responsabilidad. Si el colonizador **entra-penetra-explora-invade-conquista**, el colonizado **acoge-guarda-esconde**. Si hay un componente sádico en el rol del colonizador con seguridad también habrá un componente masoquista en el rol del colonizado secundario. El colonizado secundario tiene un cierto placer en ser conquistado. El es ambivalente: odia por un lado, pero por el otro, ama e imita al

conquistador, aunque sea ridículamente porque tiene el ideal de alcanzarlo. Se conforma y acepta la situación. No existen víctimas en estas posibilidades. Este es el diagnóstico responsable de nuestra situación actual de colonizados. Vivimos una contradicción interna, pero debemos asumir la parte de la responsabilidad que nos cabe. Necesitamos de una técnica socioterápica, un sociodrama supracontinental, una sociatría, como quería Moreno, en el sentido de buscar nuestra verdadera identidad brasilera, sudamericana y latinoamericana. La colonización secundaria ocurre en todas las áreas, en la economía, en la política, en el arte, la ciencia.

Sucede también en la ciencia que nos compete: en la psiquiatría, en la psicología, en la psicoterapia y en el psicodrama. Veamos algunos hechos recogidos en varios lugares, que también demuestran en nuestro campo esa confusión de identidad. La psiquiatría brasilera pasó por varias influencias siendo las más enfáticas, la alemana y la francesa. Actualmente sufre la influencia preponderante de la psiquiatría americana. Un buen número de nuestros jóvenes psiquiatras, especialmente los vinculados a la carrera universitaria, viven algún tiempo en los Estados Unidos. Cuando regresan traen no solamente nuevos conocimientos científicos, sino también hábitos periféricos que nada tienen que ver con nuestra cultura. Por ejemplo durante el trabajo usan corbata y un mandil con varios lapiceros de colores en el bolsillo superior. Es un uniforme que otorga status, y significa que el individuo ya estudió o desea estudiar en los Estados Unidos. Es una moda que además de no tener nada que ver con nuestro clima tropical y subtropical, niega la larga lucha que los médicos más viejos hicieron en el sentido de aculturar su forma de vestir.

Moreno, en su Teoría de roles, menciona tres posibilidades para desempeñar roles: el “role-playing”, el aprendizaje del rol - el “role-taking”, el asumir plenamente el ejercicio de un rol, y finalmente - el “role-creating” la posibilidad de crear, inventar y contribuir a partir de la práctica de un rol. Hace parte del aprendizaje - “role-playing - entrenar, copiar e imitar modelos. El alumno desea ser igual al profesor cuando “crezca”. Forma parte del ejercicio de un rol - “role-taking”-perfeccionarse, cambiar informaciones, continuar creciendo. Es parte de la creatividad - “role-creating” -osar, sobrepasar las conservas culturales y encontrar nuevas soluciones.

En un psicodrama público que vi recientemente en los Estados Unidos, el Director americano dirigía a su protagonista americano. Había una gran fuerza dramática, una grandilocuencia, un espíritu de salvación en el aire, que me hacían recordar a los pregones religiosos. Pero la dramatización presentaba fluidez espontánea; Director y Protagonista se entendían, el resultado era positivo. Fue imposible sin embargo, no preguntarme cómo sería el mismo psicodrama (la misma temática) con protagonista y director brasileños. Sería diferente, ni siquiera mejor, pero bien diferente, porque somos pueblos de culturas distintas viviendo y expresando sentimientos de formas distintas. Ahora, sería ridículo si un especialista en psicodrama brasileño pretendiera dirigir como americano y viceversa, sólo que el viceversa no pasa por la cabeza del americano.

Los orígenes del psicodrama brasileño están ligados a los extranjeros. En Rio de Janeiro y Minas Gerais, el psicodrama nació gracias al trabajo desarrollado por el francés Pierre Weil. En São Paulo tuvimos dos influencias básicas, la primera con Jaime G. Rojas-Bermúdez, y la segunda con Dalmiro M. Bustos, ambos argentinos (Rojas-Bermúdez nació en Colombia pero tuvo toda su formación académica en Buenos Aires). De esos orígenes, el psicodrama fue llevado por los propios brasileños (incluyéndose el que suscribe) a otras regiones del país. Cualquier estudioso que desee entregarse al manantial de datos que la historia del psicodrama contiene en el Brasil, ciertamente traerá valiosos elementos para la reflexión del tema sobre el rol de colonizador y de colonizado. Es cierto que ningún especialista en psicodrama brasileño, al emprender esta tarea estará exceptuado del sistema tele-transferencial que envuelve el proceso, sin embargo en desacuerdo con Moreno, inclusive la transferencia a veces puede ser creativa. No es mi objetivo, por lo menos por ahora, realizar esta empresa. Pretendo, solamente puntuar al respecto sobre la tendencia brasileña y latinoamericana de asumir el rol de colonizado. Debemos tener en cuenta, que el psicodrama a pesar de poseer un cuerpo teórico con premisas universales propone una práctica que es atravesada por la cultura donde se desarrolla. Esto significa entre cosas, un modo de relaciones que orienta los vínculos de los “colonizados” con sus iguales y con los colonizadores.

La primera reflexión que ocurre a partir del modelo argentino de psicodrama, es que a pesar de la proximidad geográfica y de eventuales semejanzas de cultura, existen

muchas diferencias. Basta que observemos la música de los dos países para convencernos de ésto. El tango y la samba son bellos pero totalmente diferentes, tanto en el movimiento, la melodía, como en el contenido de las letras. No voy aburrir al lector intentando probar las diferencias porque son obvias. Quiero, únicamente resaltar la importancia de que así como en la música, tengamos un psicodrama autenticamente brasileiro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FONSECA, J. (1998) **Freud, Moreno e a Bossa Nova**. Separata (DAIMON).

MARTINS, J.S (1993) **A chegada do Estranho**. São Paulo, Hucitec.

MORENO, J.L (1993) **Psicodrama**. São Paulo, Cultrix.

NAFFAH NETO. A. (1995) **Papel Imaginário**. In: Menegazzo, Cm, Zuretti, MM, Tomasini, MA. **Dicionário de Psicodrama e Sociodrama**. São Paulo, Ágora, p. 151.

PERAZZO, S. (1995) **Papel de Fantasia** In: Menegazzo, CM, Zuretti, MM, Tomasini, MA **Dicionario de Psicodrama e Sociodrama**. São Paulo, Ágora, p. 149.

VITALE, M.A.F (1994) **Vergonha - Um Estudo em Tres Gerações**. Tesis del doctorado, PUC-SP.